

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVII JORNADAS  
VOLUMEN 13 (2007)

Pío García  
Luis Salvatico  
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## Inferir o empatizar: ¿cuál es la cuestión?

*Patricia Brunsteins\**

### 1. El problema de las otras mentes ¿analogía o empatía?

En distintas épocas y tradiciones filosóficas, incluyendo la contemporánea, el problema acerca de cómo explicamos la existencia de los estados mentales de nuestros congéneres ha merecido un espacio especial en filosofía. Autores tan diversos como Max Scheler y Alfred Schutz<sup>1</sup> (éste último en la elaboración de observaciones críticas hacia el primero), se habían preguntado cómo es posible que nuestras experiencias, que se suponen referidas a otras personas concretas, conduzcan a la convicción de nuestra experiencia.

Contemporáneamente, esta cuestión es conocida como el problema de las otras mentes. De un modo muy general, el argumento que lo presenta puede enunciarse de la siguiente manera:

No podemos justificar nuestras creencias acerca de las otras mentes

Para que sea conocimiento una creencia debe estar justificada

No tenemos conocimiento de las otras mentes

Como se sabe, este problema genera una paradoja: parece más que obvio que sabemos qué es lo que pasa en la mente de los demás, al menos cierta parte del tiempo. Pero, a la vez, teniendo en cuenta el argumento anterior, es difícil saber cómo podemos saber algo acerca de la mente y los estados mentales de los otros.

Frente a este problema se han presentado dos vertientes de soluciones, aquellas que suponen un argumento analógico (Mill, 1867) y aquellas respuestas que desde la fenomenología y el comprensivismo se han ofrecido, teniendo en cuenta la noción de empatía. Ambas han sido largamente defendidas y criticadas.

El argumento por analogía puede presentarse, en su modo clásico y sin entrar en consideraciones posteriores, del modo en que Mill lo ha formulado:

... soy conciente en mi propio caso de una secuencia uniforme, mis cambios corporales, mis sensaciones y la conducta que evidencio posteriormente. En el caso de las otras personas tengo evidencia de mis sentidos para lo primero y lo último pero no para el eslabón intermedio. Sin embargo la secuencia entre el primero y el último es tan regular y constante en esos casos como en el mío. En mi propio caso, sé que el eslabón intermedio produce el último y la experiencia me obliga a concluir que debe existir un eslabón intermedio que debe ser en el otro, o el mismo que el mío u otro diferente (...) al suponer que el eslabón es de la misma naturaleza<sup>2</sup>.

En otras palabras, en mi propio caso puedo determinar generalizaciones que relacionan mis estados mentales con la conducta que manifiesto. Ocurre también que otros seres humanos son semejantes a mí. Por lo tanto, tengo algún tipo de justificación para hacer inferencias específicas sobre los estados mentales de las otras personas.

El argumento por analogía representa un intento de justificar el conocimiento de otras mentes.

---

\* Universidad Nacional de Córdoba

Un intento diferente es el que recurre a la noción de empatía para justificar la experiencia de las otras personas. Éste se extiende, desde la fenomenología de la conciencia (E. Husserl) como ocurre al afirmar que se adquiere la conciencia de las conciencias de los otros a través de una empatía entre mi cuerpo y el cuerpo del otro (M. Merleau Ponty) hasta una noción de empatía empírica que no apela a ningún estado de conciencia, pero sí subyace en la comprensión de los estados mentales de los demás, desde la perspectiva de una versión naturalizada de la empatía (R. Gordon).

En este trabajo, presentaré la posición de Meltzoff, sólo en relación a la explicación que ofrece de la comprensión de las otras mentes, mostraré cuáles son los compromisos que debe asumir para sustentarla y esbozaré una visión alternativa de solución a este problema. Paralelamente, intentaré mostrar que las dos posiciones alternativas se fundamentan en el mismo proceso neural y que no es una fundamentación exclusiva de un único modo de poder explicar el problema de las otras mentes, tal como cada una de ellas parece sugerir.

## **2. La propuesta de Meltzoff para explicar el problema de las otras mentes**

En el ámbito de la filosofía de la mente contemporánea, y en lo concerniente a las problemáticas rotuladas bajo el término *mindreading*, esta discusión reaparece tomando en consideración otros aspectos, que versiones dedicadas específicamente al ámbito de la justificación en la teoría del conocimiento u orientadas hacia la filosofía del lenguaje no consideran.

A. Meltzoff<sup>9</sup> (2005), quien en la polémica acerca de las capacidades de *mindreading* argumenta en favor de la teoría de la teoría, sostiene la tesis de que la imitación en los niños se conecta con la percepción de los otros como si fuera alguien “como yo” y con la comprensión de las otras mentes. Presenta, en mi opinión, una nueva versión del argumento por analogía.

Para A. Meltzoff, existen tres fenómenos interconectados: la imitación, la percepción de los otros como un “como yo” y la comprensión de las otras mentes. Sostiene la tesis de que la imitación y la comprensión de las otras mentes están causalmente relacionadas, pero, a diferencia de muchos autores, es la imitación la que subyace o precede a la comprensión de los otros y no a la inversa.

La explicación de este fenómeno la desarrolla en tres pasos y reitera en este punto las ideas ya presentadas en “Imitation as a mechanism of social cognition: origins of empathy, theory of mind and the representation of action”<sup>10</sup> (2002):

1- La presencia de un equipamiento innato. La imitación en los bebés recién nacidos manifestaría una conexión intrínseca entre los datos observados y los actuados. En otros términos, a partir de la imitación se presenta la existencia de un código común de actos humanos sean estas transformaciones corporales efectuadas por ellos mismos o por los otros.

2- La experiencia de la primera persona. Esto es, la experiencia de los niños que establece una relación regular entre sus propios actos y los estados mentales subyacentes.

3- La comprensión de las otras mentes. Según el autor, cuando los niños ven a otros actuar de un modo similar a como ellos actuaron en el pasado, proyectan en el otro el estado mental que normalmente es adecuado con tal conducta. Pueden hacer esto porque procesan a los otros como un “como yo”. Meltzoff refiere a que la comprensión de los otros es previa al lenguaje.

De este modo, ofrece una explicación del puntapié inicial para interpretar a los otros como poseedores de propiedades psicológicas comparables a las nuestras.

Partiendo de la perspectiva de la psicología del desarrollo, el autor considera que la imitación infantil y las representaciones neurales que le subyacen, brindan la base innata para una construcción de una psicología del sentido común adulta, ya que los niños no comienzan con una psicología adulta del sentido común. A partir del nacimiento, los niños imitan, no infieren intenciones o comprenden "percepciones" en los otros. Esta imitación indica, que los recién nacidos, en algún nivel de procesamiento no importa cuán primitivo sea, pueden "mapear" o relacionar acciones que ven desarrolladas por otros, en acciones de su propio cuerpo.

Según Meltzoff la capacidad para construir ciertos movimientos del entorno como "relevantes para mí" tiene en los niños un efecto de reacción en cadena desde el punto de vista de las ciencias del desarrollo. Según la evidencia experimental el registro de la equivalencia entre los actos de uno mismo y del otro es innato y no depende, en principio, por ejemplo del lenguaje.

En palabras del autor:

La habilidad de los niños pequeños para interpretar los estados corporales de otros en términos de nuestras propias experiencias y nuestros propios actos les brinda una herramienta para resolver el problema de las otras mentes... El eje de la hipótesis "como yo" es que los niños pueden utilizar sus propias acciones intencionales como un marco para interpretar las acciones intencionales de los otros.<sup>5</sup>

Finalmente, más adelante afirma:

... los niños pueden llegar a comprender las metas e intenciones de los otros a través de la experiencia con sus propias intenciones: "Aquellos actos son intencionales como los míos."<sup>6</sup>

Meltzoff, en este punto concluye aceptando el parentesco entre el problema de la comprensión de las otras mentes y la imitación, sosteniendo la causalidad entre ambas desde el punto de vista de las ciencias y neurociencias del desarrollo. Como él mismo dice "la naturaleza diseñó al bebé con un cerebro imitativo y la cultura sumerge al niño en un juego social con agentes psicológicos que se los percibe "como yo"."<sup>7</sup>

La nueva versión del argumento por analogía, que en mi opinión presenta Meltzoff, podría expresarse, siguiendo la siguiente reconstrucción propuesta por R. Gordon<sup>8</sup>:

Cuando produzco una conducta del tipo x, siento de cierta manera f

Un cuerpo similar produce x,

Luego, la conducta fue probablemente producida por otro sujeto, otro "yo" que siente f del mismo modo

### 3. Algunas consideraciones en torno a su propuesta

Es lícito preguntarse tanto por cuáles son los compromisos que adquiere la tesis de Meltzoff acerca de la analogía entre el yo y el otro, como por el tipo de analogía de la que nos estamos ocupando.

Tres son los compromisos teóricos subyacentes en la noción de imitación de Meltzoff: la tesis innatista de la teoría del desarrollo, la tesis de que los adultos normales poseen una teoría de la teoría y, finalmente, la tesis de la existencia de una base neural para dar cuenta del fenómeno de la imitación. Todos son compromisos fuertes y condicionan necesariamente el modo en que Meltzoff resuelve el problema de las otras mentes. La primera tesis supone la existencia de

ciertas capacidades innatas que se desarrollan a partir de determinado momento y van madurando hasta llegar a ser capacidades plenas en un adulto normal. La segunda tesis implica la aceptación de la teoría de la teoría como el modo más adecuado de desplegar una teoría de la mente para efectuar atribuciones intencionales y, como una de sus consecuencias, aceptar la idea de que los estados mentales son conceptos teóricos y éstos son necesarios para poder establecer analogías. Me referiré a la tercera tesis en el siguiente apartado.

El intento por parte de Meltzoff de dar una respuesta al problema planteado por Mill, implica, entonces, aceptar la teoría innatista del desarrollo, la teoría de la teoría y la explicación neural que le subyace. En consecuencia, los problemas que estas teorías tengan pueden quizás afectar la explicación del problema de las otras mentes.

Un interrogante que se plantea en la propuesta de Meltzoff es a partir de qué edad los niños poseerían la capacidad para poder efectuar los procesos inferenciales analógicos que los adultos normales poseemos. También sería interesante especificar cómo se daría en los niños el paso desde los procesos imitativos que manifiesta el neonato hasta la posesión de la capacidad analógica inferencial. Podría pensarse que habría una gradación de capacidades, sin embargo aún no hay especificaciones empíricas suficientes que corroboren tal hipótesis.

Por otro lado, en la comprensión de las otras mentes, si la explicación basada en la imitación para los neonatos, no recurre a la analogía, entonces no necesitaríamos posteriormente de ella (es decir, no sería necesaria su introducción) porque de hecho ya “comprendemos” sin analogía pero, si la necesitamos, tal como Meltzoff sugiere, entonces hay que explicar desde cuándo la poseemos, cuál es su relación con los mecanismos imitativos de la temprana edad, y qué es lo nuevo que aportaría en relación a los mecanismos imitativos anteriores.

También es importante clarificar el significado de “comprensión” cuando se habla de la comprensión de las otras mentes. Se debería precisar cuál es el sentido de “comprensión” que el niño puede efectuar de las metas e intenciones de los otros a través de la experiencia con sus propias intenciones. En otros términos, ¿Cómo “comprende” el niño que “aquellos actos son intencionales como los míos”? La noción de comprensión involucra los aspectos intencionales de uno mismo y de los demás como parecidos a mí. Pero, ¿comprender la experiencia de las otras mentes es una práctica, una especie de saber hacer, o es un saber de tipo proposicional o inferencial? Si fuera llevar adelante una práctica, quizás no serían necesarias otras capacidades adicionales tal como Meltzoff propone. Sin embargo, el argumento por analogía presentado por Meltzoff, parecería suponer, ciertas capacidades adicionales (Gordon, 2005) como el identificar las propias conductas de un modo en que se permita la comparación entre la conducta observada y otro cuerpo y el identificar los sentimientos y experiencias propias como tales. Este paso requiere de una sofisticación especial que los niños deberían suponer. Sin una diferenciación entre los elementos x y los elementos f, no podría haber una inferencia analógica entre x y f. Estas capacidades son adicionales a la capacidad inferencial y también se necesitan. Finalmente, parecería que en la imitación hablamos de una comprensión de las otras mentes vinculada a una práctica y cuando se aplica la analogía inferencial consideraríamos una comprensión que requiere de capacidades cognitivas (efectuar analogías, identificar la propia conducta de modo que amerita una comparación con la conducta de otro cuerpo e identificar la propia experiencia o sentimiento como propio y diferente del mundo externo).

#### 4. La capacidad para imitar y su base neural

Una cuestión no menor es el espacio que Meltzoff, en la explicación de la noción de imitación, otorga a la base neural, ya que supone, como dije anteriormente, que se relaciona causalmente con el fenómeno de la imitación, al tiempo que sería el fenómeno sobre el que se monta la distinción entre uno mismo y los demás a través de la analogía.

Cuando Meltzoff describe la base neural de la imitación, hace referencia al descubrimiento empírico de "las neuronas espejo". Este fenómeno refiere al hecho de que cuando una persona observa a otra ejecutar una acción, se activarían en la persona que observa la acción, las mismas neuronas que se activan en la persona que la ejecutó. Según Meltzoff, habría alguna relación de tipo causal que mostraría que este fenómeno neural sería la base de la imitación que supone la comprensión de las otras mentes.

Sin embargo, creo que esta hipótesis, dados los descubrimientos actuales, posee ciertos inconvenientes. En efecto, ¿Cuál es el lugar que ocuparían tales fenómenos neurales en este tipo de explicación? Si sugiere que hay una relación causal entre el fenómeno en un nivel neural, y el fenómeno imitativo en los recién nacidos, debería explicitarse (ocurriría lo mismo cuando se diera el supuesto paso, entre el momento imitativo y el procesamiento analógico). En esa explicación habría que prestar especial atención a la distinción entre los niveles explicativos, ya que no es igual una explicación de tipo subpersonal, como lo son las explicaciones que refieren a los mecanismos neurales, que una explicación de la comprensión de las otras mentes que refiere a un nivel intencional, un nivel de tipo personal. Si son niveles autónomos, habría que explicar cómo se relacionan.

Gallese<sup>9</sup> afirma que las neuronas espejo son parte de un mecanismo de tipo subpersonal y no proposicional de reconocimiento y comprensión de las acciones de los otros, sin afirmar que haya datos que vinculen las neuronas espejo con la imitación, no porque no haya de hecho una relación entre ambos sino porque aún no se sabe si la hay y, en ese caso, cómo se manifestaría. Otros artículos discuten la filiación directa entre las neuronas espejo y una capacidad particular<sup>10</sup>, dado que es un fenómeno aún en estudio tanto en los monos como en los humanos (Jones, 2005). Contrariamente a lo que Meltzoff propone, parecería que la explicación neural sería la base de diversas capacidades de la cognición social. Un ejemplo de ello es que tal fenómeno es utilizado para dar cuenta de la empatía, a partir de la cual podríamos llegar a dar cuenta de la comprensión de las otras mentes sin recurrir, a la inferencia analógica, puesto que la empatía cubriría ese rol y, en consecuencia, un mismo fenómeno en el plano neural sería la base de distintas capacidades sociales (J. Decety, R. Gordon).

#### 5. El argumento de la comprensión de las otras mentes no requiere necesariamente de la analogía

Continuando esta línea explicativa alternativa, Robert Gordon, sobre la base del fenómeno de las neuronas espejo, considera que la comprensión de las otras mentes no es una cuestión que se resuelve de un modo inferencial sino más bien, procedimental, puesto que sin la posesión de los conceptos mentales, tal como requiere el punto de vista de Meltzoff, se puede reconocer implícitamente ciertas entidades como "agentes intencionales como nosotros". Sobre esta idea, sostiene en un paso ulterior, una versión de *mindreading* basada en la noción de proyección imaginativa<sup>11</sup> que supone, en mi opinión, la noción de empatía. R. Gordon intenta efectuar los

dos movimientos en una misma explicación. Diferencia para ello (siguiendo a Gallese) entre las nociones de “espejamiento constitutivo” y “espejamiento imitativo”. El primero es el efectuado en nuestro cerebro por la activación de las neuronas espejo y el segundo es el que efectuamos las personas en ciertos actos intencionales. Según el autor, es porque yo tengo procesada en el cerebro cierta información, que nuevamente la utilizo para interpretar la conducta de otra persona bajo el mismo esquema que las hace inteligibles, el mismo “esquema intencional” de razones. El cerebro produjo “una respuesta endógena codificada (de un modo semejante) que se puede analizar y se efectúa exógenamente y, en ocasiones, en este paso se requiere de cierta transformación imaginativa. Este paso no requiere ser inferencial”. Por supuesto, también en este caso, como ocurrió anteriormente con Meltzoff, las explicaciones correspondientes al fenómeno de las neuronas espejo pertenecen a un nivel explicativo diferente de las explicaciones intencionales y si están relacionadas, hay que mostrar aún cómo se establecería tal conexión. Las habilidades para identificar a los otros están relacionadas con la habilidad para distinguir entre el yo y el otro. Algunos estudios en el ámbito de las neurociencias (Decety y Sommerville<sup>12</sup>, 2003) sugieren que existe una red neural distribuida que sostiene las representaciones compartidas entre el yo y el otro. Dichas representaciones constituyen un elemento funcional, para ellos, componente necesario y no suficiente de la noción de empatía.

Finalmente, la misma base neural utilizada como punto de partida para explicar como “comprendemos la mente del otro” es utilizada tanto para explicaciones basadas en la noción de empatía como en explicaciones sustentadas por la inferencia analógica, con lo cual, la base neural no sería de manera excluyente parte de un tipo de explicación particular, tal como sostiene Meltzoff. Además, mostraría que el fenómeno de las neuronas espejo no podría resolver la cuestión de si para la comprensión de las otras mentes, empatizamos, establecemos analogías o ambas cosas.

## 6. Reflexiones finales

Hasta ahora he presentado algunos inconvenientes que hay que disolver para poder sostener una analogía con las otras mentes en la comprensión de la acción, siguiendo el camino propuesto por Meltzoff.

Aparentemente, para aceptar la tesis de que de hecho un niño pueda efectuar la analogía planteada, se requeriría de una revisión de la noción de “comprensión de las otras mentes” y de aclarar qué entendemos por analogía en los niños. En un adulto con sus capacidades ya desarrolladas, probablemente se pueda dar una analogía de tal tipo. Me quedan dudas acerca de si los niños puedan hacerlo sin un paso previo como lo es la diferenciación entre el yo y el otro.

Por otro lado, para intentar efectuar el paso implícito del yo al tú sin analogía, del modo planteado por Gordon, también sería necesaria una explicación más puntual acerca del modo en que el cerebro remite implícitamente a un modo de actuar intencional suponiendo un reconocimiento implícito entre el yo y el otro para efectuar el salto inferencial de un modo procedimental. Esta explicación la otorgaría la existencia de las representaciones compartidas entre el yo y el otro, como condición necesaria y no suficiente de la empatía, paso que supone, en un nivel subpersonal, de la activación de las neuronas espejo.

Finalmente, hasta tanto no se pueda resolver cuál es el alcance y el lugar explicativo de la activación neuronal del fenómeno de espejamiento, no habría en esta dirección, una explicación

acabada del fenómeno de las otras mentes. En consecuencia, hasta ahora, las explicaciones neurales no representarían, en mi opinión, ningún argumento decisivo en favor de una u otra postura (base neural de la analogía o de la empatía), tal como parecerían sostener respectivamente los autores.

En relación a la tesis de Meltzoff, los inconvenientes anteriormente descriptos mostrarían que, argumentativamente, sus tesis presentadas merecen, aún, ciertas revisiones.

---

### Notas

- <sup>1</sup> Schultz, A. (2003) *El problema de la realidad social*, Escritos I, Parte 2, Amorrortu.
- <sup>2</sup> Mill, J.S. (1865) *An Examination of Sir William Hamilton's Philosophy*, Londres, Longman, p.237.
- <sup>3</sup> Meltzoff, A. (2005) "Imitation and other minds: The "like me" hypothesis" en S. Hurley y N. Chater, (eds) *Perspectives on imitation: From Neuroscience to Social Science*, Vol.2, pp. 55-77, MIT Press.
- <sup>4</sup> Artículo publicado en (2002) Goswami, U. (ed), *Blackwell, Handbook of Childhood Cognitive Development*, Oxford, pp. 6-25.
- <sup>5</sup> "Meltzoff, A. (2005) "Imitation and other minds: The "like me" hypothesis" en S. Hurley y N. Chater, (eds) *Perspectives on imitation: From Neuroscience to Social Science*, Vol.2, MIT Press, p.75.
- <sup>6</sup> Meltzoff, A. (2005), p.75.
- <sup>7</sup> Meltzoff, A. (2005), p.76.
- <sup>8</sup> Gordon, R. (2005) "Intentional Agents like Myself" en S. Hurley y N. Chater, *Perspectives on imitation: from Mirror Neurons to memes*, MIT Press.
- <sup>9</sup> Gallese, V. (2005) "Being like me: Self-other identity, mirror neurons and empathy" en S. Hurley y N. Chater, (eds) *Perspectives on imitation: From Neuroscience to Social Science*, Vol.2, MIT Press.
- <sup>10</sup> Jones, S. (2005) "The role of mirror neurons imitation" en S. Hurley y N. Chater, (eds) *Perspectives on imitation: From Neuroscience to Social Science*, Vol.2, MIT Press.
- <sup>11</sup> Presenta una versión particular de la teoría de la simulación mental, que es una alternativa diferente de la teoría de la teoría defendida por Meltzoff.
- <sup>12</sup> Decety, J & Sommerville, J.A. (2003). Shared representations between self and other: A social cognitive neuroscience view. *Trends in Cognitive Science*, 7, pp. 527-533.